

COLABORACIONES

La edición bilingüe en Estados Unidos

por Isabel Schon y Nieves Martín Rogero*

Debido al número creciente de hispanos en Estados Unidos, las editoriales de este país se han lanzado a publicar libros en español o en edición bilingüe inglés-español. Las autoras del artículo nos ofrecen un pormenorizado recorrido por esta producción dirigida, básicamente, a niños y jóvenes de ascendencia latina que no tienen el inglés como lengua materna. El problema más general que presentan estas obras es la poco cuidada traducción de los textos al español, además de la escasa y uniforme oferta.



MIRAR

TO LOOK AT

AGNÈS ROSENTEHL, CASTELLANO-INGLÉS, LAROUSSE, 1990.

15
CLIJ91

La publicación de libros en español es un hecho que sobrepasa las fronteras de España e, incluso, las de Hispanoamérica, por ello resulta interesante preguntarse por la producción que ofrecen otros mercados en el sector que más nos concierne: el libro infantil y juvenil. En este sentido, Estados Unidos es uno de los países que, a pesar de no tener como primera lengua el español, lanza una importante oferta de libros en este idioma debido al número creciente de hispanohablantes que viven allí. Si en un primer artículo publicado con anterioridad en esta revista¹ se ponía el énfasis en la calidad y los errores más frecuentes de las traducciones, en esta ocasión se pretende hacer un sondeo por las principales editoriales norteamericanas que publican libros en español. El objetivo es conocer, de forma aproximada, las lecturas dirigidas, sobre todo, a los niños y adolescentes de ascendencia latina que no tienen el inglés como lengua materna. Como cuestiones de fondo se plantean la educación bilingüe y la incidencia política, social y económica que ha supuesto el incremento de inmigrantes hispanos en los Estados Unidos.

California: un modelo de educación bilingüe

En este análisis somero sobre los factores que rodean la producción de libros infantiles y juveniles en español, vamos a mostrar como ejemplo la situación actual de la educación bilingüe en California, estado que recibe al menos la mitad de los mexicanos —origen principal de los hispanohablantes— que llegan a Estados Unidos.²

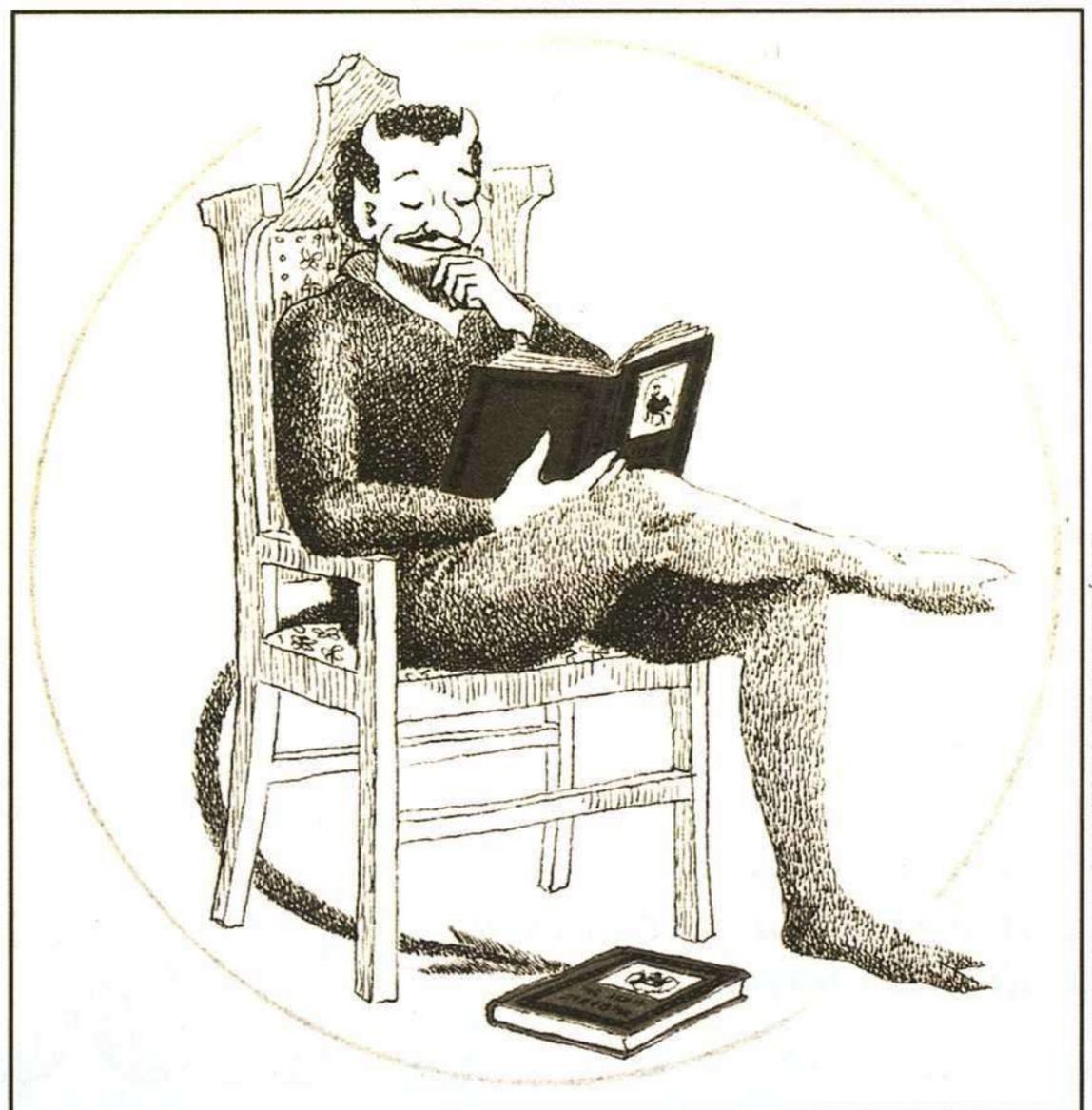
Hasta hace poco tiempo, la presencia de un número relevante de niños inmigrantes ha sido discutida solo tangencialmente en el contexto de la controvertida educación bilingüe, considerando aspectos tales como la eficacia, los objetivos y los costes, en general, para el país de acogida. En los últimos años, sin embargo, la oleada de inmigrantes —procedentes en su mayor parte de México y de países centroamericanos— se ha convertido en un problema para las escuelas públicas norteamericanas. En la década de los 80 se calcula

que el número de estudiantes calificados con las siglas LEP (Limited English Proficient) creció en un 150%. Este aumento se explica, por un lado, por la profunda crisis económica existente en México y la inestabilidad política en Centroamérica y, por otro, por la aparición de leyes, como la promulgada en 1986, de carácter protector, que no sólo han supuesto un cambio cuantitativo con respecto a la inmigración, sino también cualitativo, al incrementarse el número de mujeres y niños asentados en ciudades californianas.

Ello explica el crecimiento de estudiantes hispanos en las escuelas públicas, principalmente en las grandes ciudades. Estos se suelen agrupar en los distritos menos favorecidos y, debido a una serie de condicionantes —familiares, sociales, económicos—, la mayoría sufre fracaso escolar. Y, lo más grave es que la población inmigrante en edad escolar crece al tiempo que disminuye el

presupuesto para los programas educativos que antes les eran destinados. Uno de los problemas mayores es la escasez de plazas disponibles para profesores bilingües —éstas solo han sufrido un incremento del 40%, insuficientes si se compara con el aumento en un 150% de la población en edad escolar—, sobre todo, en el nivel de secundaria. Lamentablemente, en California, menos de la mitad de los estudiantes con bajo rendimiento en inglés reciben algún tipo de instrucción en su lengua materna.

En la década de los 90, las leyes de inmigración se han vuelto más severas; la famosa Proposición 187, pieza clave en la campaña del actual gobernador de California, Pete Wilson, —reelegido en 1994—, ha supuesto un duro golpe, ya que propone prohibir a la escuelas que acojan a los hijos de los inmigrantes que se sospecha son ilegales. La crisis económica que vive California en los últimos años ha agravado la situación,



NATALIE BABBIT, EL OTRO LIBRO DE HISTORIAS DEL DIABLO, EDEBÉ, 1971.

de manera que un clima de opinión negativo se extiende en contra de la educación bilingüe y de otros programas dirigidos a inmigrantes y minorías.

En medio de esta polémica, la oferta de libros en español por parte de editoriales norteamericanas se encuentra en plena expansión; parece, por ello, que responde más al incremento real de la población de hispanohablantes y, por consiguiente, al auge del español, que a los intentos políticos de querer frenarlo.



DOLORES MAYORGA, ÓSCAR ¿DÓNDE ESTÁ LA PELOTA? ARIEL, 1988.

Libros en español para primeros lectores

Es sabido que la imagen y el aspecto exterior del libro juegan un papel muy importante en las obras para primeros lectores, ya que resulta esencial el factor motivación para que los niños deseen leer. El texto, más bien breve, no debe ser, no obstante, desatendido por los editores, pues algunos de los errores más comunes que se suelen producir en las traducciones al español (incorrecciones léxicas, deslices gramaticales y tipográficos, etc.) pueden resultar especialmente perjudiciales en este primer contacto de los más pequeños con la escritura, cuando ya empiezan a reconocer letras, palabras y frases, y a darles un sentido.

En relación con este primer nivel lector, hay que destacar la producción de libros bilingües que facilitan el paso de una lengua a otra (ya sea el inglés o el español). Sin embargo, lo lamentable en algunos de ellos es que si alguna de las versiones ha de resentirse por motivos del diseño de la página o de la traducción, siempre es la española. Este es el caso de *Con mi hermano (With my brother)*, de Eileen Roe y Robert Casilla

—una sencilla historia, bien ilustrada, publicada por Bradbury, sobre la relación entre dos hermanos de origen latino—, y de la obra *Pelitos (Hair)*, de Sandra Cisneros y Terry Ibáñez, publicada por la editorial Knopf. En ambas, el texto español pierde su ritmo natural y su fluidez.

Los abecedarios, libros para nombrar objetos y los primeros diccionarios son otro tipo de lecturas que se prestan a la versión bilingüe; distintas editoriales los incluyen dentro de sus catálogos, como Dorling Kindersley con *Mi primer libro de palabras en español* —publicado originariamente en Londres; Viking, con *Let's Speak Spanish! A First Book of Words* —libro que incluye unas 500 acepciones y una guía de pronunciación útil para lectores de mayor edad que desconozcan el español—; y Simon and Shuster, con dos libros que suscitan distintas críticas: *Mis primeras 100 palabras en español e inglés*, que presenta términos obsoletos y otros escritos incorrectamente, mientras que *Mis primeras frases en español* —publicado un año después, en 1993—, ofrece una mejor adecuación lingüística.

Otras lecturas atractivas en los dos idiomas son los títulos publicados por

Little Brown, *Vamos (Let's Go)* y *Mi día (My Day)*, de Rebecca Emberley, que intentan familiarizar a los niños con su entorno. La misma editorial presenta *Los pollitos dicen: juegos, rimas y canciones infantiles de países de habla hispana (The Baby Chicks Sing: Traditional Games, Nursery Rhymes, and Songs from Spanish Speaking Countries)*, un importante material folklórico para conocer la cultura hispana, al igual que *Las nanas de abuelita: canciones de cuna, trabalenguas y adivinanzas de Suramérica (Lullabies, Tongue Twisters, and Riddles from South America)*, publicado por Holt. La poesía, el género quizá más difícil de trasladar a otra lengua, también resulta favorecida en la versión trilingüe (inglés, español y francés) de *The Keys to My Kingdom: a poem in Three Languages*, la editorial Lothrop, constituida por un conjunto de rimas infantiles enmarcadas en unas sencillas ilustraciones en las que se ha utilizado el lápiz de color.

Frente a las versiones bilingües, se encuentran también, dentro de la oferta editorial, libros que presentan las primeras palabras sólo en español. Random presenta títulos, de pequeño formato, como *Los animales domésticos* —con



DOLORES MAYORGA, DAVID JUEGA AL ESCONDITE, LOS CUENTOS, PLANETA, 1990.

fotografías que incluyen al pie el nombre del animal—, o *Las primeras palabras* —de factura similar al anterior, pero con el inconveniente de que a algunos términos les faltan los artículos—. La mayoría de estos libros destinados a los prelectores muestran imágenes de objetos conocidos, como *El mundo del*

bebé: mi primer libro de palabras e imágenes —publicado por Dutton—, o situaciones cercanas a los más pequeños, como la serie que incluye *¡A jugar!*, *La hora de la comida*, o *La hora del sueño*, de la misma editorial.

Entre los libros protagonizados por animales hay que mencionar la serie «Yo

se leer» de la editorial Childrens Press, formada por textos sencillos: *Buenas noches gatito*, *El perro y el gato*, *Conejito etc.*; sus brillantes ilustraciones, el lenguaje reiterativo y la lista de términos que se incluye al final de cada historia facilitan su asimilación. Otros títulos que ofrecen excelentes ilustraciones

y textos de calidad son *La cama de Horacio*, de Camilla Ashforth, *Tres chivos testarudos* y *Los tres osos*, de Wendy Boase, publicados los tres por Santillana. En los dos últimos destaca la traducción de la escritora española María Puncel.

Pero al lado de las traducciones solventes, se publican versiones poco afortunadas de libros en inglés que han llegado incluso a ganar premios, como el Caldecott de ilustración; es el caso de *Un día nieve*, de Ezra Jack Keats, en el que las frases confusas y las palabras sin acentuar son ostensibles; y de *Flecha al sol*, de Gerald McDermott, que presenta un español afectado. Ambos libros son de la editorial Viking. Asimismo, es sumamente lamentable que libros publicados originariamente en español —en concreto por Planeta—, como la serie de Dolores Mayorga, «David juega al escondite en los cuentos folklóricos» etc., en su versión bilingüe, realizada por Lerner, la traducción española —a partir del inglés— haya perdido la fluidez y la riqueza de la lengua original.

No podemos olvidar en este apartado destinado a los primeros lectores, los cuentos tradicionales, para muchos, vínculo primero —por medio de la oralidad— con la palabra. Dentro de la tradición europea hemos de comentar *El gato con botas* (Ed. Farrar) —álbum ilustrado maravillosamente por Fred Marcellino—, que contiene algún inexplicable desliz en la traducción, como el uso de la palabra *sire* en lugar de *señor*; la versión de *El enano saltarín* —traducido en España—, de Paul Zelinsky, que presenta la editorial Dutton; o la interpretación con diálogos de *Caperucita y la luna de papel*, del famoso cuento de Perrault, de Laredo Publishing.

Por otro lado, en el catálogo de Lectorum sobresale la traducción de *Sopa de piedras*, el conocido cuento sobre tres soldados que engañan a todo un pueblo para preparar una sopa muy succulenta. Dentro de la tradición oral, pero ya perteneciente al folklore hispano, se encuentra el cuento acumulativo *¡Salta, ranita, salta!*, sobre la rana que conoce a la mosca, de editorial Morrow/ Mulberry.

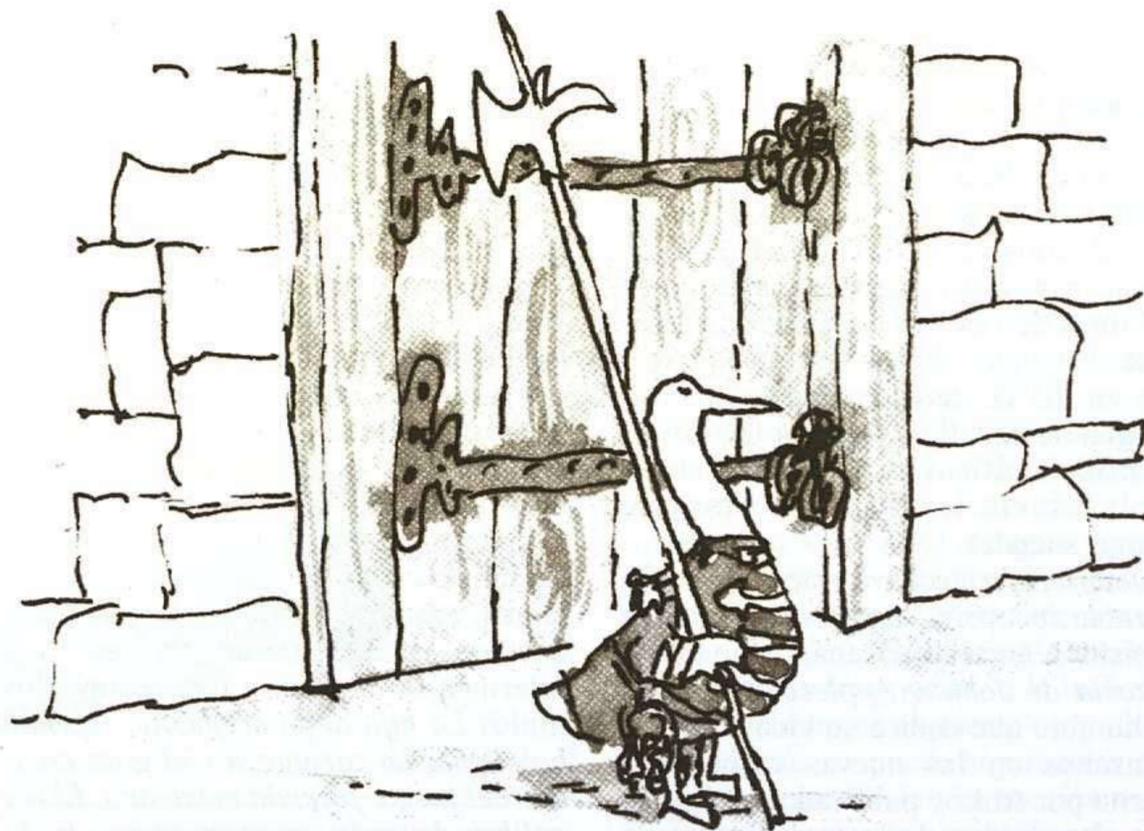
También merecen ser destacados aquellos libros que intentan recuperar la cultura de Suramérica, que son esencia-

les para los hispanohablantes asentados en Estados Unidos. La editorial Lee and Low ofrece *El tapiz de la abuela*, de Omar S. Castañeda y Enrique O. Sánchez, un magnífico álbum que muestra las costumbres del pueblo guatemalteco; por su parte Whitman y Harper Collins cuentan entre sus fondos con libros representativos de la cultura puertorriqueña: *El paraíso de la abuelita*, de Carmen Santiago Nodar y Diane Paterson, publicado por Whitman, constituye una visión nostálgica del Puerto Rico rural, plasmada en vivas acuarelas. La calidad de la traducción es mayor que en *Juan Bobo: Four Folktales from Puerto Rico*, de Harper Collins.

En cuanto a la tradición mexicana, hay que hacer mención de otra versión bilingüe, ofrecida por Pelican, por la honestidad con que presenta las costumbres y fiestas populares, y por su tono humorístico. Se trata de *La Nochebuena South of the Border*, de James Rice, en la que Santa Claus se convierte en Papá Noel y sus renos en ocho burros que arrastran una carreta. De este mismo tema trata *La leyenda de la flor de Nochebuena*, de Tomie de Paola —autor de otras narraciones de corte similar, como *La leyenda de la flor «El Conejo»*

y *La leyenda del pincel indio*—, presente en el catálogo de Putnam. En *Un cuento de Quetzalcóatl acerca del juego de pelota* y *Un cuento de Quetzalcóatl acerca del maíz*, de Marilyn Parke y Sharon Panik, se intentan rescatar los mitos precolombinos, pero en esta ocasión falla la traducción que presenta la editorial Fearon Teacher Aids.

Por último, queda por presentar algunas muestras de libros documentales que intentan aportar los primeros conocimientos. Destaca, por su aproximación científica, la serie de Childrens Press sobre los cinco sentidos, y la que trata de la importancia del sol, formada por títulos como *El gusto de las cosas*, *El olor de las cosas*, o *El sol brilla en alguna parte*. A pesar de su pequeño tamaño y, generalmente, de su monótono tono, tienen fuerza y consiguen atraer la atención del lector. En la misma línea se sitúa *¿Cuál es tu flor favorita?*, *¿Nos gusta la fruta?* o *Los planetas del sol*, pertenecientes a una serie distinta, aunque se aprecia algún error en la traducción, y donde estos sí son notables es en la colección del misma editorial, formada por *El huevo o la gallina*, *Los limpios e inteligentes cerdos*, *Norte, sur, este y oeste*, etc., cuya versión espa-



WILLIAM STEIG, EL VERDADERO LADRÓN, EDICIONES B, 1973.

ñoala debería haber sido más meticulosa.

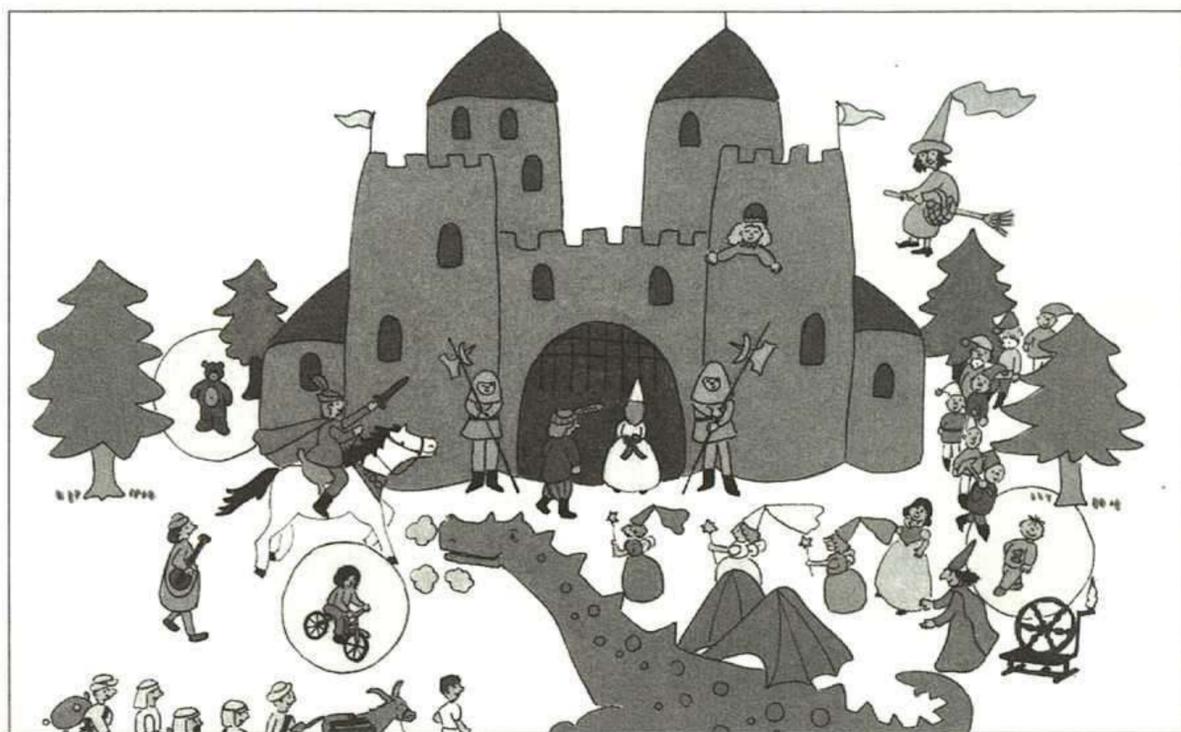
Harper Collins/Harper Arco Iris acierta en su serie «Aprende y descubre la ciencia», con títulos como *Los cinco sentidos*, de Alikí, pero falla con *Ciudades de hormigas*, donde algunos aspectos no quedan suficientemente explicados. Farrar, por su parte, también ofrece una traducción inferior en *La Antártida*, libro que intenta introducir a los lectores de 5 a 8 años en este desconocido continente; mientras que Dunlap, en *Las gallinas no son las únicas*, presenta una atractiva explicación científica, con dibujos realistas, sobre otros animales que ponen huevos. En esta línea de explicar aspectos científicos mediante comparaciones sencillas se encuentran *¿Tú mamá es una llama?* y *¿Cómo crecen los gatitos?*, de Scholastic.

Para continuar con los libros de finalidad informativa, hemos de hacer referencia a algunos de carácter biográfico, como *El día de Miranda para bailar* —sobre la famosa Cameron Miranda—, publicado por Four Winds/Libros Colibrí, o la serie de Holiday formada por *Un libro ilustrado sobre Abraham Lincoln*, *Un libro ilustrado sobre Cristóbal Colón* y *Un libro ilustrado sobre Martin Luther King*, todos ellos con textos sencillos, aderezados con atractivas acuarelas.

Libros para lectores de nivel medio

Entre los libros pertenecientes a este segundo nivel de lectura (desde los 9 a los 12 años, aproximadamente) cabe destacar más variedad y profundidad en las obras de ficción —siguen publicándose versiones bilingües—, mientras que en los de carácter documental, al margen de aquellos que abordan aspectos más científicos, se percibe un interés por la historia, las biografías y los problemas sociales.

Dentro de la ficción existen libros que intentan recuperar algunos aspectos de la historia norteamericana, como en *La historia de Johnny Appleseed* —sobre un hombre que dedica su vida a plantar manzanos en las nuevas colonias—, escrito por Alikí y publicado por Lectorum. La fluidez de la traducción y la



DOLORES MAYORGA, DAVID JUEGA AL ESCONDITE EN LOS CUENTOS, PLANETA, 1990.

calidad de las ilustraciones —las acuarelas se alternan con los dibujos en blanco y negro—, lo convierten en una obra a tener en cuenta. Otros títulos, al igual que ocurría con los destinados a los primeros lectores, intentan ayudar a recuperar las raíces de muchos niños latinos procedentes de Suramérica. Por ejemplo, *Y domingo siete*, de Robert Badem, se sitúa en Costa Rica y trata sobre dos primos de distinta extracción social que son premiados, según su comportamiento, por unas brujas. Uno de los aciertos del libro, publicado por Whitman, a parte de la traducción, son las atractivas ilustraciones de Michelle Edwards, ya que describen de forma clara escenarios rurales del país.

El desierto de Sonora (México) también queda bien reflejado, —destacan las bellas fotografías de los tapices de vivos colores que realizan las mujeres de aquella zona—, en *La sirena del desierto* (*The desert Mermaid*), original de Alberto Blanco, presentado en versión bilingüe por Childrens Press. Y siguiendo con la narrativa de corte tradicional, Troll ha editado una segunda traducción, en 1994 (la de 1993 era muy inferior), de una serie que incluye los títulos *La hija de la serpiente: leyenda brasileña*, *La zarigüeya y el gran creador del fuego: leyenda mexicana*, *El rey colibrí leyenda guatemalteca*, y *El*

secreto de la llama: leyenda peruana, todos ellos buenas versiones que revitalizan el folklore de distintos países. La editorial Farrar, por su parte, en *Cuentos del pobre diablo*, —este personaje está muy presente en la tradición hispana—, logra mantener, en la traducción hecha en España, el ingenioso estilo de su autora, Natalie Babbitt. El único problema para los hispanoamericanos es el uso del pronombre de segunda persona del plural, *vosotros*, ya que ellos usan, en este caso, el *ustedes*.

Lo mismo ocurre con la traducción de *Dominico*, —que narra la historia de un perro que decide ver mundo—, obra original de William Steig, con unas humorísticas ilustraciones en blanco y negro. En estos casos, aunque este uso de los pronombres les pueda parecer anticuado, lo reconocen fácilmente, de manera que no afecta a la comprensión de la historia. En definitiva, lo importante es que los libros estén bien escritos y sigan la norma culta del español, ya sea España, Estados Unidos o cualquier país de Suramérica el que los publique.

Se puede comprobar que en los libros destinados a estas edades, el humor y la ironía constituyen dos ingredientes básicos para captar la atención del lector. *La gran aventura de don Roberto*, de Horacio Madinaveitia, editada por W.W. Publishers, ofrece una visión desmitifi-

cadora del cuento maravilloso tradicional en el que un caballero, después de matar al dragón y salvar el reino, se casa con la princesa. El único inconveniente que tiene la historia, para resultar del total agrado de los niños, puede ser, quizá, la inclusión, al final, de cuestiones fácilmente reconocibles como una lección sobre el valor y la amistad. La editorial Farrar/Mirasol con *El verdadero ladrón y La isla de Abel*, —publicadas originariamente en España—, presenta asimismo una traducción que conserva el estilo humorístico de su autor, William Steig.

Entre los libros de conocimientos vamos a referirnos, en primer lugar, a la excelente traducción hecha por la editorial Cumbre en Ciudad de México, de una colección que lleva el título de Mis Primeros Conocimientos. Publicada por Grolier Internacional, la colección incluye títulos sobre temas como el transporte, animales acuáticos, astronomía, informática etc.

También resultan bastante atractivos los libros que se centran en la vida de los animales y, en general, en la naturaleza.

Las editoriales Steck-Vaughn, con *Las águilas, Los delfines*, y Rourke con *Aguilas, Avestruces, Buitres* etc., presentan traducciones inferiores, con errores gramaticales y de vocabulario. Por su parte, Lerner ofrece versiones más adecuadas a la norma del español en *La gran barrera del arrecife: un laboratorio viviente*, con un texto sencillo que incorpora un índice y un glosario, así como fotografías a color y dibujos sobre la fauna y la flora de este hábitat en Australia, y en *La manada de lobos: siguiendo las huellas de los lobos en su entorno*, libro que muestra un buen enfoque de la vida de estos mamíferos.

La serie que publica esta misma editorial, Lerner, con intención de incidir en la defensa del medio ambiente (*Las selvas tropicales, La Antártida*, etc), también está formada por buenos libros documentales. Y dejamos para el final la mención de un libro sobre la Prehistoria, imprescindible debido al éxito alcanzado entre los más jóvenes; se trata de *Dinosaurios y otros animales prehistóricos de la A a la Z*, que contiene 200 entradas ordenadas al-

fabéticamente por su nombre científico.

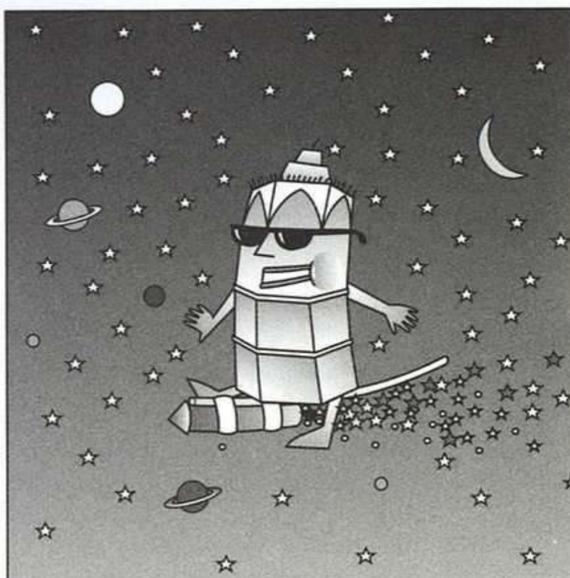
La serie «Niños libres de drogas» («Drug-Free Kids»), de editorial Farrar, contiene información de carácter más social en títulos como *Alerta a las drogas y el cerebro, Alerta al alcohol, Alerta a la nicotina y la cafeína*. El primero es el más atractivo, ya que describe los efectos psicológicos de las drogas sin ningún proselitismo. Es también de agradecer, en todos ellos, la presentación de un glosario; pero, en general, hay que decir que la serie adolece un punto de vista demasiado rígido, —cuatro de estos títulos proponen un no rotundo desde el comienzo, cortando así la posibilidad de una discusión razonada—, y además se detectan errores de tipo gramatical en la traducción. Otros libros de la misma serie, pero destinados a lectores de menor edad, son *Las drogas y nuestro mundo, ¿Qué son las drogas?, o ¡Tú puedes decirles «No» a las drogas!*. La escasez de libros en español sobre este tema hace que sea muy útil la información que las obras mencionadas contienen.

Para concluir este bloque de edad, vamos a detenernos en las biografías y en los libros sobre historia. En el primer género sobresale *Diego*, editado por Knopf, sobre el mítico artista mexicano Diego Rivera. Destaca por sus ilustraciones —deliciosas acuarelas que intentan imitar los murales del pintor—, y la honestidad con que se refleja la cultura mexicana. Lo que falla, en cambio, es el estilo caracterizado, en cada una de las lenguas de la versión bilingüe, por frases cortas y un ritmo demasiado cortante. Otro texto de carácter biográfico es *Kristi Yamaguchi*, publicado por Childs World, sobre la carrera profesional de la joven patinadora que ganó la medalla de oro en las Olimpiadas de 1992.

Entre los libros de carácter histórico destacan la serie de Laredo Publishing sobre distintas civilizaciones (*Los sioux, La Antigua China, El Antiguo Egipto, Los aztecas*), que presenta gran calidad en la traducción y en otros aspectos claves en un libro documental, como la nitidez de las fotografías, o la inclusión de mapas, dibujos explicativos y glosarios. Además, se puede argumentar a su favor la presencia de una sección sobre las leyendas más representativas de cada



AGNÉS ROSENTEHL, CASTELLANO-INGLÉS, LAROUSSE, 1990.



EL MICALET GALÀCTIC *llibres divertits*



Edicions  Bromera

DISTRIBUCIÓ

Barcelona (93) 318 87 99
València (96) 156 08 41
Alacant (96) 511 01 92
Mallorca (971) 72 44 72



cultura. Solo cabría criticar algunos aspectos con respecto al diseño de las páginas.

Por su parte, Lectoum también ofrece un buen documento en *Los peregrinos* de N.C. Wyeth, excelente traducción que rememora la celebración del primer Día de Acción de Gracias por los peregrinos en Plymouth. Y como libros que inciden en otros aspectos de un país, además del histórico, destaca la serie publicada por Crabtree que incluye *México: su cultura*, *México: su gente*, *México: su tierra*. A partir de una buena traducción y de fotografías en color, con dibujos intercalados, se logra introducir a los lectores en la realidad mexicana, con mención de sus problemas, como el paro y la contaminación.

Lecturas para adolescentes

La producción de libros en español para la adolescencia es mucho más escasa que la destinada a edades inferiores. No olvidemos que los programas bilingües dirigidos a la educación secundaria están menos dotados.

Entre las obras de ficción sobresale *Tuck para siempre*, de Farrar. Su autora, Natalie Babbitt, articula una trama protagonizada por un muchacho de 11 años que debe tomar una grave decisión cuando decide rescatar a sus amigos, los Tucks, acusados de secuestro y asesinato. En la misma editorial encontramos *Yo, Juan de Pareja*, de Elizabeth Borton de Treviño, novela ganadora de la medalla Newbery, en la que se narra, en un español bastante inferior, la relación entre un joven esclavo negro y el famoso pintor Diego Velázquez.

Dentro de los fondos de Random/Vintage hemos de seleccionar la excelente traducción de Elena Poniatowska de *La casa en Mango Street*. En esta obra de Sandra Cisneros se percibe el dominio del español en México a la hora de describir los problemas de pobreza y racismo del barrio chicano en Chicago, en el que vivió la autora. Otro libro que intenta promover la cultura latina es *Cool Salsa: Bilingual Poems on Growing Up Latino in the United States*, de Lori M. Carlson. Pero, en esta ocasión, el esfuerzo de la editorial Holt por acercar este

género a los adolescentes queda contrarrestado por una traducción inferior.

En los libros de información, parece que las editoriales apuestan por temas de actualidad que gozan de gran interés entre los jóvenes. En *Hablemos francamente de las drogas y el alcohol*, de la editorial Facts On File, la autora, Elizabeth A. Ryan, reflexiona de forma clara sobre los efectos psíquicos y sociales de las drogas, sobre cómo reconocer la adicción y la manera de combatirla. El punto de vista adoptado permite a los adolescentes razonar por sí mismos acerca de este peligroso consumo. Además, la traducción es excelente. Dentro de esta misma línea divulgativa se encuentra *Tiempos de riesgo: entérate del SIDA para mantenerte saludable*, de la editorial Workman. En este libro también se utiliza un tono franco para tratar aspectos de esta enfermedad de modo accesible a los jóvenes.

Finalmente, aunque se considera insuficiente la producción para estas edades, se agradece la publicación, por parte de Chelsea House, de biografías de famosas personalidades hispanas (Roberto Clemente, Pancho Villa, César Chávez, Pablo Picasso y Gloria Estefan). Pero, en estos libros, al igual que en muchos otros, se echa en falta una traducción cuidada y fluida, aspecto que deberían tener en cuenta las editoriales que publican libros en español si pretenden introducirse en países de habla hispana, así como en un mercado en el que juega un papel esencial la educación bilingüe. ■

* Isabel Schon es directora del Centro para el Estudio de Libros Infantiles y Juveniles en Español de la California State University de San Marcos, y Nieves Martín Rogero es profesora y especialista en LIJ.

Notas

1. Schon, Isabel, «Libros en español en Estados Unidos» en *CLIJ* 69, Febrero 1995.
2. Consúltese el artículo de Wayne A. Cornelius, «Educating California's Immigrant Children: Introduction and Overview» en Ruben Rumbaut and Wayne Cornelius, eds. *California's Immigrant Children: Theory, Research and Implications for Educational Policy*, Center for US-Mexican Studies, UCSD, 1995.